

ENTRE LOS CERRADOS MUROS

Un rato antes caminabas
llevando el aire azul contra la cara,
cumpliendo tus tareas,
sintiéndote vivir cálidamente.
Después, un rato más,
torturadores, golpes, sangre.
Una puerta de hierro y te quitaron
la luz,
la dignidad del viento.
Pasar ese momento es lo difícil.
Bien. Sucedió, estoy aquí
y hay que afrontarlo
como otros siempre lo afrontaron.

Y así vuelve la luz al calabozo.
La humillación termina,
la sensación terrible de impotencia acaba.
Allí, entre esos muros,
sobre ese piso sucio de salivas,
ratas, cucarachas y excrementos,
allí ves abrirse
como una flor hermosa tu tarea:

ganar la gran batalla del silencio!
Qué arma poderosa tu silencio!
Con tu silencio afuera siguen trabajando
y tú con ellos
prosigues la tarea.

Tu dignidad vuelve a vestirse como un traje;
termina la vergüenza de haber sentido miedo.
Y te miras de nuevo.
Y levantas la frente.

Y piensas en Fucik,
en los esposos Rosenberg,
en Lumumba, en Van Troi,
en el Che, en la luminosa Tania,
y en los miles de mártires
de la misma heroica lucha.
Por ser parte de ella es que cayeron
amigos, compañeros.
Agüerito, Candia,
Garcete, Roque Alonso,
Julia, Antonia y Juana,
Rotela, Avalos, Rondelli,
Antonio Alonso, Rivas,
los hermanos Otazo,
Juan Ojeda,
Wilfrido Alvarez,
Juan Mora, ~~Esteban Ojeda~~

Molinas, que se fué con su guitarra,
y tantos, tantos más!

Entonces sabes
que tu pequeña lucha no es pequeña,
que es una parte de la gran tormenta,
y sientes
que son los muros, las armas, impotentes.
Los torturadores
brutales con su miedo,
totalmente impotentes!
Qué fuerza,
qué fuerza tan tremenda
nuestra fuerza!

Y es así como descubres
esa hermosa manera de revivir allí,
en el calabozo.
Tus compañeros siguen trabajando.
Tú estás realizando tu tarea.
Una semilla más está plantada
y siguen flameando las banderas.
